

# Lilith mon amour

diego haya



# Capítulo 1

## La tía Abigaíl

Abigaíl me había recibido en su casa a pesar de los regañadientes y un poco de antipatía. Al entrar bajo la lluvia percibí un fuerte golpe en la cara del olor a guardado que flotaba en el ambiente. Las cortinas permanecían abajo, amontonadas a los pies de la ventana u se veían manchadas de agua y tierra. Me sirvió un poco de café negro muy cargado que olía a orina de gato y un trozo de queso con pan integral de 7 granos. La recuerdo vegetariana pero había pasado algo de tiempo desde la última vez que le había escuchado la voz.

La tía Abigaíl era la única vegetariana de las 7 hermanas, entre ellas mi madre. Poseía una sonrisa y un ánimo de hippie y vivía aferrada a las plantas y a los animales con pasión. La recuerdo rubia, con el pelo largo que le caía hasta las nalgas sobre sus vestidos floridos y de segunda mano que conseguía en el mercado de pulgas en el barrio pobre que quedaba al lado de la montaña que gobernaba toda la ciudad. Sus manos eran frías a pesar de tener calidez en su car ay en sus labios. A veces me sentía enamorado de ella en la distancia desde mi cama.

Ahora la veía sentada frente a mí con un extraño vestido gris que le llegaba hasta las rodillas donde estaba enterrando sus uñas mientras miraba al piso. Parecía molesta, con dolor. Sólo me había dicho que siguiera y no me había dirigido más la palabra hasta que ofreció: - ¿Quiere algo de tomar? - Tenía un par de agujeros en las mejillas que le habrían dejado un par de piercings. Tenía las cejas sin depilar y la frente rugosa. Sus manos estaban reseca y flacas. No reflejaba los 35 años que tenía.

- Mamá dice que hace años no hablabas con ella. Gracias por recibirme. Recuerdo cuando jugabas con... -

Abigaíl se levantó con furia. El olor de su cuerpo penetró en mi nariz. Olía a orina, a heces, a sudor... como cuando un vagabundo de la calle muy sucio te pide monedas y se aferra a tus brazos. Arrugué un poco la cara y la ví alejarse hacia la cocina. Sonó la puerta trasera y luego pasos que arrastraban los pies. Me acomodé un poco en la silla de la sala y contemplé todas las plantas reseca y agachadas, dormidas a muerte contra el piso de madera. Al fondo habían un par de estantes llenos de trastos rotos y pequeñas macetas de barro llenas de tierra. El mueble se sentía humedo... luego empecé a escuchar un pequeño rumor, un arañazo... algo que se arrastraba lentamente en algún rincón de la oscura casa. Me imaginé algún gato o perro moribundo teniendo en cuenta la condición de la casa, de mi tía... Sonaba suavemente como cuando un bicho se arrastra entre la madera podrida. me recordaba mi viaje a África

donde perdí el miedo a los bichos rastreros y a las cucarachas.

(...)

Durante el desayuno, me levanté un poco más temprano debido a unos extraños rasguños que había escuchado toda la noche....